

ENTREGA DEL ANCLA DE ORO DEL PATRONATO DE LA BANDA DE MÚSICA DE LA GUANCHA A JERÓNIMO MORALES BARROSO- Día 19- enero de 2019

Señoras, señores, muy buenas noches.

En primer lugar, quiero manifestar mi más profundo agradecimiento al Patronato de Música XVIII de Enero por otorgarme el premio Ancla de Oro 2018 al mérito cultural. Es un gran honor y un orgullo recibir tan importante distinción de esta prestigiosa institución guanchera por la labor que el jurado calificador considera que he realizado en pro del desarrollo de la cultura, la educación y el deporte.

En segundo lugar, un saludo muy cariñoso a Pepe Ventura que recibió este premio el pasado año, dándole ánimos para que supere las dificultades actuales y continúe, como ha hecho siempre, aportando su ilusión, su alegría y su trabajo a las actividades del pueblo.

En tercer lugar, un recuerdo emocionado a Román Reyes González, nuestro Román, extraordinario colaborador, gran amigo, que lo mismo arreglaba cualquier desperfecto en el centro que aconsejaba o recriminaba a los chicos y chicas, ayudaba al profesorado, a los padres,... a todo el mundo y participaba en todas las actividades del pueblo cuando se le requería. Él también fue merecedor de un premio como este. El accidente y muerte en aquel terrible día de marzo de 2010 representó para mí el episodio más triste de mi vida como director del centro.

Y en cuarto lugar, considero sinceramente que este reconocimiento pertenece también a muchas otras personas que han estado junto a mí o yo junto a ellas en las diversas facetas de la vida guanchera en las que he estado implicado toda mi vida y que sin su participación no se hubieran podido realizar. Y aquí englobo desde mi familia, a la que le he robado tanto tiempo, hasta los muchísimos alumnos y alumnas que han estudiado en el Instituto La Guancha, pasando por compañeros de deportes, directivos de sociedades, autoridades municipales, provinciales, autonómicas y nacionales, profesores, personal no docente y otras personas y entidades que a título particular me han ayudado.

A todos nos gusta que se valore nuestro trabajo porque eso nos da seguridad e impulso para seguir adelante. Pero cuando eso se produce en tu pueblo –nadie es profeta en su tierra- y el motivo es tu aportación a la cultura, educación y deporte el orgullo y la satisfacción es inmenso.

Quienes han escuchado otras intervenciones más agradeciendo las distinciones que me han sido concedidas saben que evito hablar de mí, resaltando, porque así lo creo sinceramente, la labor colectiva más que la personal. Sin embargo, esta noche les pido que me permitan saltarme parcialmente esta regla porque la concesión de este premio, aquí en La Guancha y por una institución guanchera me ha hecho mirar, con mucha emoción, hacia atrás en el camino de la vida.

Rememoro aquellos tiempos duros de los años cincuenta y sesenta, difíciles para casi todos, pero especialmente para la familia de Juan y Rosa con once hijos, un raquítico sueldo de panadero o de maquinista de la galería El Laurel, dificultades para la comida, vestido, vivienda,... para todo y una férrea organización de mis padres, especialmente de mi madre, que hacía milagros, que produjo el milagro de que todos saliéramos para adelante.

Y evoco fechas, lugares, hechos y personas claves en la construcción de este mi camino vital.

La Enseñanza Primaria en el viejo Grupo Escolar representó el salir de la zona de La Mocanera, donde habitualmente permanecía, y entrar en contacto con otra parte del pueblo que en aquellos tiempos parecía lejana. Recuerdo especialmente a dos de mis maestros: don Pepe López y don Cristóbal Barrios, que, posiblemente, por conocer las condiciones familiares de las que venía me exigían mucho.

En la escuela de doña Enicia, una mujer que mereció un reconocimiento de esta naturaleza, preparábamos los tres primeros cursos de bachillerato y, a final de curso, nos examinábamos en el colegio de segunda enseñanza que estaba en el convento de San Francisco de Icod de los Vinos. Los siguientes cursos hasta COU los realicé en el Instituto de Icod de los Vinos. Las dificultades económicas, los traslados,.....hicieron que fuera una etapa muy difícil para mí. Después, estudié Ciencias Empresariales en Santa Cruz de Tenerife.

Mi etapa en la iglesia, primero como monaguillo, a los diez años, y después como sacristán y sochantre, cantaba la misa y los responsos en latín, fue decisiva en mi vida. El párroco don Octavio Hernández, padrino mío de confirmación, me ayudó, estimuló y me dio fuerzas para realizar los estudios. Confiaba tanto en mí que me dejaba conducir su Simca 1000 aun sin tener el carnet e, incluso, en varias ocasiones, lo llevé a él y a la pareja de la Guardia Civil hasta Icod. Además, obtenía algunos recursos económicos y, sobre todo, amplié mis relaciones sociales y me dio seguridad en mí mismo.

Un hecho fundamental en mi formación como persona fue el baloncesto, porque amplió mi horizonte de relaciones y de conocimiento de otros lugares de la isla, además de adquirir los valores del deporte: esfuerzo, perseverancia, competitividad, trabajo en equipo. A mediados de los años sesenta, empezamos con un aro en un árbol en la plaza y, después, a principio de los años setenta en la cancha del Grupo Escolar ya con un equipo de categoría infantil llamado Plus Ultra. Era un deporte escasamente conocido en el pueblo y los espectadores que asistían a los partidos reclamaban o protestaban decisiones de los árbitros sin tener conocimiento de las normas del juego. Sin embargo, ese fue el inicio del desarrollo de este deporte en La Guancha que se ha seguido practicando de manera ininterrumpida tanto en el ámbito escolar como en las diversas competiciones oficiales con varios equipos masculinos y femeninos y, con frecuencia, se celebran aquí eventos de ámbito insular y regional. El escritor guanchero Salvador Pérez describió el nacimiento y evolución de este deporte en La Guancha en su libro *Y primero fue el árbol*.

Durante un tiempo, también fui directivo de este *Centro Cultural Unión Fraternidad* que, en tiempos difíciles, fue un importante foco de promoción y expansión de la cultura en La Guancha.

Después del servicio militar, doce meses por tierras de Cádiz y Ceuta, urgía la búsqueda de trabajo. Recuerdo la trilladora en el barranco, colocando los mollos en la estera para trillar, la tierra y el tamo en los ojos, oídos,... en todo el cuerpo; cargando camiones y desmanillando plátanos en el empaquetado de Manolo Cirita o cavando en su finca; llevando la contabilidad de una empresa catalana de construcción de piscinas; vendiendo bisutería por los comercios de la isla donde gastaba más en gasolina que lo que ganaba.

En 1979, colaboraba con la Asamblea de la Cruz Roja junto a mi amigo Norberto Rodríguez González, Berto, un hombre clave en mi vida. El recién elegido alcalde José Grillo, a quien no conocía, se informó con Berto y me hicieron un contrato de seis meses para trabajar en el Ayuntamiento. Allí me encontré con empleados tan veteranos como Toner y Juan Luis Reyes, la figura más importante de la historia de la Banda de Música junto al fundador, don Domingo González.

Y aquí entré en contacto con un mundo distinto. La Guancha estaba iniciando un vertiginoso cambio de todas sus estructuras propiciado por la nueva corporación municipal. Durante los años que compaginé la dirección del Instituto con las de concejal, estuve inmerso con las corporaciones municipales a las que pertencí en una actividad frenética. El ayuntamiento estaba implicado en tantas obras y acciones que llegó a tener más de doscientos empleados, las subvenciones que se le concedían se hacían rendir el triple de lo previsto gracias a una gestión directa y controlada, se actuaba en todas las facetas del municipio: vías de comunicación, urbanismo, agricultura, asistencia social, sanidad, educación, cultura, deportes... Se presentaban y gestionaban proyectos en las administraciones autonómicas, nacionales y europeas, algunos tan novedosos que se adelantaron varios años antes que se generalizaran como la atención psicopedagógica, la atención geriátrica con personal especializado, talleres ocupacionales para personas con dificultades especiales, escuelas taller diferentes como la preparación para la asistencia a domicilio, la construcción de viviendas en El Risco y un largo etcétera. El fomento y desarrollo de la música fue un ámbito donde se intervino fuertemente, desde la ayuda directa e indirecta a las comisiones que se propusieron rescatar e impulsar a la Banda de Música hasta la creación de escuelas, traslado de alumnos al Conservatorio, formación de la Banda Juvenil, etc. Las Ferias, en las que participé muy activamente, nos dieron a conocer a niveles regionales, nacionales e internacionales, decenas de miles de visitantes, un gigantesco escaparate de artesanía, agricultura, industria, tecnología, folclore, tradiciones ..., una gran inyección económica para La Guancha. Y dos hechos singulares que contribuyeron decisivamente a terminar con el secular aislamiento de La Guancha: la construcción de la carretera hasta Santa Catalina, la hoy llamada Travesía de Juan Dana, y la creación del Instituto.

Una de las muchas ideas de aquella corporación municipal fue la que después marcó mi trayectoria y se convirtió en mi pasión vital: la creación de un instituto de enseñanzas medias para estimular a los jóvenes guancheros a que realizaran estos estudios, ofreciéndoles unas oportunidades similares a las que disfrutaban los que habitaban en localidades mayores. ¿Un instituto de enseñanzas medias en La Guancha cuando en aquel momento desde Tacoronte a Buenavista solo los había en La Orotava, Puerto de la Cruz, Los Realejos e Icod de los Vinos? Aunque fueron calificados de soñadores, visionarios y algunas cosas más, con la colaboración de Antonio Cerdá, Director Provincial de Educación, Wilialdo, Coordinador de Formación Profesional, Guillermo Graham, Director del Instituto de Formación Profesional de La Orotava y la realización de muchas gestiones directas en el propio Ministerio de Educación, se creó una Sección Delegada dependiente de este instituto de la Orotava con cincuenta y nueve alumnos, cinco profesores y dos ramas de Formación Profesional de primer grado: *Administrativa y Comercial y Electricidad y Electrónica*. Las clases se impartían en unos locales alquilados por el Ayuntamiento a Ramón Delgado y acondicionados mínimamente.

Tres cursos después, en 1982, tras diversas gestiones de las autoridades municipales, muchas directamente en Madrid, la sección delegada se convirtió en instituto con autonomía propia, teniendo ya 252 alumnos que seguían recibiendo sus clases en distintos locales alquilados por el Ayuntamiento.

La llegada del régimen autonómico permitió que las gestiones se realizaran en Canarias. Y aquí contamos con la extraordinaria colaboración de Luis Balbuena, primer Consejero de Educación cuya labor al frente de esta Consejería siempre es recordada y puesta como ejemplo. La Consejería de Educación concedió la construcción de seis aulas y cuatro talleres en El Remate y el Ayuntamiento asumió directamente su construcción. Cuando nos trasladamos al nuevo centro en el curso 1984-1985, ya éramos más de 300 alumnos, más de 20 profesores y cuatro de personal no docente.

Posteriormente, se concede la construcción del edificio en La Hoya de Giles para 600 alumnos después de una dura lucha del alcalde y la corporación municipal con la Consejería ya que esta creía que para la población de La Guancha y su zona de influencia bastaba con un instituto de 300 plazas. Fue inaugurado en noviembre de 1987 y, a partir de aquí, las instalaciones han ido aumentando hasta albergar, en algunos cursos, en torno a los mil alumnos y cerca de cien profesores.

Desde el principio, apostamos porque el Instituto tuviera una línea de crecimiento tanto en la cantidad de enseñanzas como, especialmente, en la calidad educativa. Así lo atestiguan, entre otras cosas, los muchos alumnos de otros lugares – de otras islas e incluso de la Península- que eligen nuestro Centro para cursar sus estudios, los empresarios que contratan a nuestros titulados, la concesión de diversos premios y galardones como *Marta Mata*, *Consejo Escolar de Canarias*, *Viera y Clavijo*, *Medalla de Alfonso X el Sabio*,..... No hemos limitado nuestra actividad al recinto escolar. Hemos querido estar en contacto con el entorno cercano y con otras personas y sociedades. Los intercambios con alumnos y profesores de otros centros de las islas, la Península y países europeos, los encuentros con una larga lista de escritores canarios y nacionales como José Luis Sampedro, Rafael Arozarena, Juan Cruz Ruiz, Sebastián Sosa, etc., nuestra Semana Pedagógica y Cultural, las actuaciones de teatro, la revista, los frecuentes viajes a lugares de las islas, las jornadas con empresarios, los cursos de inserción laboral, son claras muestras de nuestra voluntad de incorporar la vida del centro a la sociedad y traer la vida exterior al centro. Y en este contexto, no puedo dejar de citar el día de San Andrés que cada año reúne en La Guancha a más de un centenar de profesores de la isla en un encuentro festivo que ya se ha hecho tradicional.

Como saben muchos de ustedes, he dedicado a la mejora de la educación pública en La Guancha muchas horas de mi vida, muchas más de las que se me exigen por mi profesión, ha sido un largo camino del que me siento enormemente orgulloso por los resultados obtenidos. El Instituto de La Guancha ha ofrecido y ofrece distintas posibilidades de formación, una buena calidad educativa en un centro con bastantes recursos, instalaciones cuidadas, cómodas y agradables y servicios eficaces. Además, debemos resaltar también, representa para nuestro pueblo un motor económico hasta tal punto que podemos decir que, en este sentido, es la empresa más importante del municipio. Todo esto ha sido producto de una labor colectiva en la que han intervenido el profesorado, el alumnado, las familias, el personal no docente y las distintas administraciones que, desde sus respectivos ámbitos, nos han apoyado e impulsado. Respecto a estas últimas, he procurado siempre separar mi obligación y

compromiso profesional de otros intereses, actuando con lealtad, pensando en los alumnos y en la mejora constante del centro. Por eso, fue muy doloroso para mí cuando, por arriba del interés colectivo, primaron las intrigas políticas y personales, en un afán de destruir y romper un proyecto del que todos nos debemos sentir orgullosos y debemos apoyar. Aunque, al mismo tiempo, representó una de mis grandes satisfacciones y la confirmación de que mi trabajo y dedicación no ha sido en balde: el enorme y unánime apoyo de la comunidad educativa y la movilización de todo un pueblo me produjeron emociones que rememoro constantemente y me dieron fuerza, ilusión y ánimo para seguir adelante.

Y ahora llega este reconocimiento público de mi gente, de la gente de La Guancha, a través del Patronato que rige a nuestra Banda de Música, una de las instituciones más querida por los guancheros. Tengo que decir que de todas las distinciones que se me han hecho esta es la que me llega más adentro, la que más me conmueve, la que va a quedar más profundamente anclada en todo mí ser.

Aquí está La Guancha, mi pueblo, aquí está mi Instituto...

Muchas gracias

JERÓNIMO MORALES BARROSO

Día 19- enero- 2019